

Una mirada psicológica hacia el séptimo arte



**LUIS CARLOS
GÓMEZ SERRRANO**



C/ Argentina 5
28220 MAJADAHONDA



655046550



terapiaparejamajadahonda@gmail.com
terapiaparejamajadahonda.com

Un retrato de vida enraizada en la energía y los ciclos de la naturaleza

Isla bonita es una película que rebosa naturalidad. En una época donde la vida transcurre, en gran medida, a través de relaciones mediadas por las redes sociales y la invasión tecnológica, la película nos traslada a un espacio originario de nuestra verdadera naturaleza. A un edén ecológico y humano.

Desde el inicio la sensación de cercanía y familiaridad de las escenas de la película se nos impone como si en vez de ser espectadores fuéramos uno más de los personajes que se encuentran y desencuentran ante la cámara.

No hay artificio ni extrañezas, hay naturaleza y naturalidad, realidades que se retroalimentan con sencillez y armonía.

La isla aporta un encuadre a toda la película y supone en sí misma un discurso en imágenes y al mismo tiempo la expresión de un alma propia.

Toda ciudad tiene su propia alma que nos habla de la luz, la temperatura, la vegetación, el mar o su ausencia, el imperio del asfalto o la exuberancia o pobreza de la naturaleza.

Toda ciudad es portadora de ritmos y sutilezas propias, inspira y ahoga sentimientos y asperezas, suena con ruidos y silencios, respira tranquilidad o actividad frenética.

En esta película el alma de Menorca aflora en la pantalla. La primacía del mar, de lo pequeño, la pequeña cala, el barco pequeño, las carreteras estrechas, los pequeños bares.

Menorca es una isla a escala y como tal se nos presenta. Y la isla con sus ritmos marcados por sus vientos y sus tiempos nos descubre también sus modos de vinculación, "poc a poc", respetando los ritmos naturales que también afectan a las relaciones profundas y que contrastan con los acelerados encuentros y distanciamientos, muchas veces definitivos, tan característicos de la gran ciudad.

Una película que en su naturalidad no esquiva la sustancia misma de la vida: los éxitos y los fracasos, la vida profesional y el retiro, la amistad y las familias, los conflictos y los distanciamientos, el enamoramiento y el desamor, la comunicación y la incomprendición, el deseo y la frustración, la ligereza de las aguas cálidas y transparentes y la pesadez de algunos estados del alma.

Lo insular cerrado sobre si inevitablemente y el extranjero, por decirlo de algún modo, el que viene de fuera, el que viene de paso, el que no pertenece a los ritmos y a la vida de la isla.

Y el ciclo de la vida adulta: desde los amaneceres de los amores jóvenes con su dosis de intensidad e interrogantes sin respuesta, a los atardeceres de los amores maduros, casi ancianos, con su ritmo mas pausado pero también llenos de interrogantes sin respuestas. Y los conflictos intergeneracionales y las demandas imposibles del alma puer.

Una película que es una invitación para empaparse un poco de la Menorca natural y humana que nos sirve de pequeño espejo de la vida porque en un pequeño rato como espectadores se nos

entreabren las puertas de los grandes tiempos de la vida:los de la vocación, el trabajo, la expresión de la propia individualidad, el amor, la ancianidad, los tiempos de iniciar los viajes del amor y los de ir llegando a las últimas etapas del viaje.

Desde la desnudez de la escena inicial todo es transparente, cercano y por lo tanto íntimo. Las personas pareciera que estuvieran ahí mismo detrás de la pantalla pero en la misma sala.

Una dosis de sencillez, humanidad, transparencia y verdad que tan difícil resulta encontrar en las pantallas y en ocasiones en la propia vida. Una pequeña muestra de humanidad.